

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

16



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1975

LOS FACTORES ANGLOSAJONES EN LAS OBRAS DE
JORGE LUIS BORGES

DR. ROBERT G. COLLMER
Baylor University

JORGE LUIS BORGES es un enigma. Nacido en Argentina ("Las calles de Buenos Aires / Ya son la entrada de mi alma"), ha tenido más influencia fuera de su país y fuera de su lenguaje que en el mundo hispanoamericano. Casi ciego la mitad de su vida y ahora medio sordo, ha desempeñado el cargo de director de la Biblioteca Nacional de Argentina. Sin inmiscuirse en asuntos políticos, fue humillado por Perón y forzado a servir como "Inspector de aves de corral" en Buenos Aires. Bien documentado acerca de conceptos filosóficos y teológicos, utiliza su "inteligencia siempre alerta... al servicio del juego y no de la convicción" (como nos informa su amiga fiel Alicia Jurado). Pequeño, débil, modesto, le gusta narrar cuentos del gaucho, el héroe militar argentino y el "gangster" norteamericano. Aunque una vez dijo: "Yo pienso en Inglaterra como se piensa en una persona querida"; antes de los sesenta años no había visitado ni Inglaterra ni los Estados Unidos. Apenas conocido fuera de un grupo de amistades en Buenos Aires hace diez años, ahora brilla su nombre en todo el mundo como personaje literario, exótico y atractivo, especialmente entre los jóvenes de letras. Casi todo estudiante universitario conoce los libros *Ficciones* y *Obra poética* o si no, lee tales cuentos como "Las ruinas circulares" o "El jardín de senderos que se bifurcan" o "El sur" en las antologías que se utilizan en el primer año de estudios literarios universitarios. Secreto y aislado, admite que "mi vida es una fuga y todo lo pierdo y todo es del olvido", pero sus declaraciones son citadas en las páginas de diarios mundiales y sus conferencias en Cambridge, Massachusetts, Nueva York, Londres y México son numerosas.

Conocí a Borges durante mi estancia de dos años académicos, como profesor huésped en la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, de 1966-1967.

Un amigo paraguayo, Juan Santiago Dávalos (cuya memoria conservo con afecto ya que ha fallecido), conociendo mi interés en el poeta inglés John Donne, me informó que Borges compartía esta misma curiosidad. Hice dos viajes a Buenos Aires en 1967, para charlar con él, habiendo encontrado una de las mentes más ágiles y la persona más singular en toda mi experiencia. Mostró ser un hombre sin igual. Hablamos en inglés, intercalando algunas palabras en español. Su madre, que contaba entonces con más de noventa años, no se alejaba de su lado, lo cuidaba y lo llamaba "Georgie", utilizando también una mezcla de inglés y español. Le presenté una edición del siglo XVIII, del diccionario del doctor Samuel Johnson, el padre de la lexicografía inglesa y a su vez me obsequió una copia de su libro más reciente. En 1968 nos visitó en nuestra casa en Texas, acompañado de su esposa con quien se había casado en 1967, siendo ahora divorciado.

En nuestro primer encuentro me pidió que le leyera unos trozos en inglés moderno del inglés antiguo (que para nosotros mismos es como una lengua extranjera) y él los citó en el original. Me informó que durante los últimos meses se había dedicado al estudio del noruego antiguo. En la ciudad de Buenos Aires, lejos de las masas de habla inglesa, vivía este hombre que leía autores olvidados por la mayoría de las personas de habla inglesa.

Al investigar la vida y las obras de Borges, se nota que conoce profundamente la lengua y la literatura inglesas. Nació en Buenos Aires en 1899, de antepasados españoles y portugueses, que habían habitado en Argentina por generaciones, pero su abuela paterna nació en Inglaterra. Su padre era profesor de psicología e inglés en escuelas secundarias de Buenos Aires. En la casa y durante los años de su niñez, la familia hablaba inglés y mantenía la biblioteca repleta de libros de esa lengua. Lector voraz, Borges había leído *Don Quijote* antes de cumplir los ocho años y a la edad de nueve dominaba la lengua inglesa lo suficiente para hacer su primera traducción de este idioma; el cuento corto de Oscar Wilde, "El príncipe feliz". Siendo muy joven, lo llevaron sus padres a Europa, donde vivió de 1914 a 1921. En Ginebra completó sus estudios secundarios y de ahí pasó a España. Frecuentaba un grupo de jóvenes poetas vanguardistas bajo la influencia del movimiento literario forjado por Rafael Cansinos Assens, denominado ultraísmo, llegando a ser portavoz de este movimiento en el Nuevo Mundo, proclamando en oposición a los movimientos ligados con José Enrique Rodó y Rubén Darío, la necesidad de escribir en un estilo aproximado al que Baudelaire y Mallarmé habían recomendado para el francés y que Ezra Pound había practicado en el idioma inglés. Se abogaba por la reducción del poema a su elemento primordial, la imagen, la supresión de adjetivos inútiles, la abolición del adorno y la comprensión de símbolos para ampliar el poder de sugestión.

Parece ser que Borges piensa en inglés: ha publicado dos poemas en este idioma y además encabeza ensayos con títulos en inglés, por ejemplo "Dream-tigers". Ha desempeñado el cargo de profesor de literatura inglesa en la Universidad de Buenos Aires durante varios años. El tema de este trabajo es precisamente "¿qué forma toma la literatura inglesa y norteamericana en las obras de Borges?"

Antes de procurar resolver este problema, debemos definir la relación de Borges con la lengua extranjera predominante en los círculos literarios de América Latina: el francés. Desde fines del siglo XVIII, la lengua francesa y los admiradores de Francia han sido la fuente intelectual de los escritores hispanoamericanos. Voltaire, Diderot, Hugo, Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud, Sartre, Camus, han influido en la vida intelectual de Hispanoamérica. A la vez, los autores ingleses laureados por los franceses, eran casi los únicos también ahí honrados. Por ejemplo Byron, Poe y Whitman sólo fueron admirados después de ser reconocidos en Francia. En este punto Borges se separa de los otros pensadores castellanos, porque no es seguidor de guías franceses. Pero hay una paradoja en esta relación. Borges dice: "Le debo muchísimo a Francia". La primera traducción de una de sus obras por ejemplo, fue al francés. Continúa: "Creo que incluso en España se me considera con más seriedad ahora, quizá por encima de mis méritos, a causa de mi consagración en Francia. Y lo mismo aquí, en Argentina". La primera revista que dedicó un número entero a Borges fue *l'Herne* en 1964. Sin embargo insiste: "Tengo la impresión que hemos pasado del francés al inglés y del inglés a la ignorancia. Hubo una especie de cambio. Admiro a la literatura inglesa más que a ninguna, pero tengo la impresión que hemos pasado del francés literario al inglés de Hollywood".

Borges se considera un precursor del movimiento hacia la literatura inglesa. Pero ¿cuáles son los escritores significativos de esta literatura? En cierto sentido existe una oxtodoxia en el estudio literario. Hay en todas las literaturas una jerarquía de escritores, y las personas que enseñan literatura ponen énfasis en los "right" autores. Por ejemplo, en la literatura británica designamos entre los grandes a Chaucer, Shakespeare, Milton, Wordsworth, Tennyson; y en la literatura norteamericana a Emerson, Hawthorne, Melville, Whitman, Eliot. Nosotros los profesores, repetimos el catecismo de los autores calificados como buenos. Pero Borges no tuvo la oportunidad —o no llevó la cadena— de haber estudiado la literatura inglesa con profesores del "establishment".

La clave para el pensamiento de Borges, es la que nos presenta el caso extraño de un hombre que no maduró. En una entrevista dijo: "Me pasó la vida leyendo a Stevenson, Kipling, Wells, Shaw... A Chesterton lo leo y lo leo y lo considero como a un amigo personal... Cuando era joven, leía enorme-

mente a Whitman". Una y otra vez en las obras y conversaciones de Borges, encontramos el patrón de lectura de un muchacho aislado en una biblioteca recaudada por un aficionado a los libros, de fines del siglo XIX, que escogió los volúmenes que le atraían según su juicio completamente personal. Los peritos que analizan las obras de Borges, notan la repetición de símbolos, por ejemplo: el laberinto, el espejo, el tigre, el libro que contiene en sí todos los demás libros. Alicia Jurado comenta cómo le había fascinado el tigre, y tenemos un dibujo de un tigre que hizo Borges cuando era niño. En el libro *El hacedor* (título traducido al inglés como *Dreamtigers*) leemos:

Pienso en un tigre. La penumbra exalta
La vasta Biblioteca laboriosa
Y parece alejar los anaqueles;
Fuerte, inocente, ensangrentado y nuevo,
El irá por su selva y su mañana
Y marcará su rastro en la limosa
Margen de un río cuyo nombre ignora
(En su mundo no hay nombres ni pasado
Ni porvenir, sólo un instante cierto).

Cunde la tarde en mi alma y reflexiono
Que el tigre vocativo de mi verso
Es un tigre de símbolos y sombras,
Una serie de tropos literarios
Y de memorias de la enciclopedia
Y no el tigre fatal...

Ha mantenido el entusiasmo de un niño en su primer encuentro con el objeto ajeno o personaje nuevo. El mundo estaba animado o en estado de fluidez, no sujeto a formulaciones fijas y prejuicios concretos. La literatura no toma forma según la mano muerta de profesores que muchas veces repiten sin comprender, las interpretaciones ya vacías y sin vida.

Podemos tomar como ejemplo de la actitud de Borges hacia la literatura inglesa, la manera cómo descubrió a Donne. El lector moderno confronta a Donne a través de T. S. Eliot. En cambio Borges, quien cita a Eliot pero no simpatiza con él, halla a Donne por medio de la prosa romántica de Thomas de Quincey. Hoy en día casi nadie lee a De Quincey, autor de "Las Confesiones de un opiófago inglés", pero a fines del siglo XIX era muy leído. Un libro en prosa de John Donne, una defensa del suicidio *Biathanates*, fue comentado por De Quincey. El libro de Donne es la primera apología del suicidio en tiempos modernos. Con vasta documentación, citando a casi ciento setenta y

cinco autoridades, Donne, en más de doscientas páginas, procura insistir en que ninguna ley, ni la de Dios, ni de la naturaleza, ni de la razón se viola si la persona, bajo ciertas condiciones se suicida. Es un libro de teología casuística, y Borges incluye a Donne entre los heresiarcas históricos. Una de las ficciones mejor conocidas, "Tres versiones de Judas", según un crítico, toma como punto de partida a *Biathanates*. El ensayo sobre *Biathanates* escrito por Borges se incluye en *Otras inquisiciones*. Lo que le atrae a Borges en la literatura inglesa, es la idea aislada o el detalle olvidado, o el autor recóndito.

Podemos trazar los elementos anglosajones en las obras de Borges con la ayuda de dos breves libros que contienen los apuntes para sus conferencias dictadas en la Universidad de Buenos Aires, en su cátedra como profesor de literatura inglesa. Estos libritos son *Una introducción a la literatura inglesa* y *Una introducción a la literatura norteamericana*. Comenta Borges sobre De Quincey: "su obra entera, que abarca catorce volúmenes, está hecha de artículos, que en aquel tiempo equivalían, en extensión y profundidad, a lo que hoy llamaríamos libros. Intentó, y muchas veces logró, como Sir Thomas Browne, una prosa tan poética como el verso... Buscó un placer intelectual en el opio; éste aumentaba su sensibilidad para la música y le permitía entender o creer que entendía las páginas más abstrusas de Kant... Pequeño, frágil y singularmente cortés, su imagen perdura en la memoria de los hombres como la de un personaje de ficción, no de la realidad". Esta última descripción de De Quincey cumple bien con la de Borges mismo.

Al mencionar a Sir Thomas Browne, encontramos otro elemento inglés. Borges alega en su *Introducción a la literatura inglesa*, que éste "ha sido juzgado el mejor prosista de las letras inglesas", y un crítico del estilo de escribir de Borges encuentra en éste la intención precisa de adaptar el estilo de Browne al castellano. Pero hay muy pocas personas, salvo los especialistas en la literatura inglesa, que ahora lean a Browne; es un autor casi olvidado. Pero Borges revivifica a autores muertos y vuelve a utilizar ideas que el resto del mundo califica como agotadas. El estilo de Browne se distingue por la mezcla de palabras de etimología latina y griega con palabras teutónicas, "latinismos y neologismos" (según Borges). El pensamiento de Browne, dice Borges en su primer libro, *Religio Medici* (la religión de un médico), "encierra una paradoja, los médicos eran tenidos por ateos". Y sigue: "En su obra capital, *Urnas sepulcrales*, el sujeto es apenas un pretexto para sabios y dilatados párrafos musicales, donde lo que se dice es hartamente menos importante que lo que se sugiere". No por casualidad, el amigo más cercano de Borges, Adolfo Bioy Casares, tradujo al castellano este libro. Los profesores de inglés consideran *Religio Medici* su mejor obra.

Aunque "el horror de los espejos" (mencionado en el poema "Los Espejos") es, como dice el crítico Miguel Enguídanos, "tema recurrente en toda la obra de Borges", sin embargo Borges busca su propio reflejo en los autores a quienes él imita. O quizás podríamos decir que Borges busca a los autores que lo dupliquen a él.

Regresemos a otros escritores que influyeron en él. Son como dije, autores que leyó en sus primeros años. Eran los escritores populares a fines del siglo XIX y principios del presente: G. K. Chesterton, H. G. Wells y Rudyard Kipling. Chesterton utilizaba el cuento policial para promover ideas filosóficas, especialmente en los cuentos del padre Brown, el detective sacerdote. Con su amigo Bioy Casares, Borges hizo una edición de *Los mejores cuentos policiales*, e incluyó un cuento de Chesterton. Recordemos "La muerte y la brújula" con la integración de elementos de la religión hebraica y la búsqueda de "un puro razonador", el detective Erik Lönnrot, así como también el asesinato fabricado de "Emma Zunz".

H. G. Wells, considerado por algunos historiadores como el padre de la ficción científica, procuraba unir la ciencia, a veces fantástica —por ejemplo en *La máquina del tiempo*—, con la ideología. Sin educación universitaria, pobre y enfermo, Wells muestra rasgos parecidos a los de Borges. La ciencia de éste, en contraste con la de Wells, con sus investigadores de planetas lejanos y el mundo futuro, regresa al pasado en "La lotería en Babilonia", a la obscuridad de la literatura en "La busca de Averroes", o raras veces se adentra en el futuro como en "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Wells se opuso al cristianismo de Inglaterra, como Borges también examina con admiración la herejía en "Tres versiones de Judas".

Después de Wells, Borges se acerca a otro autor inglés que utilizó la ciencia como vehículo para exponer su filosofía, C. S. Lewis. En una entrevista Borges explicó cómo había abandonado la poesía para dedicarse al género narrativo:

"En el año 1939 caí muy enfermo de una septicemia, como Dahlmann en El Sur. La fiebre y el delirio fueron tales que creí enloquecer y temí que ya no podría volver a escribir. No quería ni siquiera que mi madre me leyera libros porque tenía miedo de no poder entenderlos. Una noche en el sanatorio, ya un poco mejorado, ella me empezó a leer un libro de C. S. Lewis, *Out of the Silent Planet*, que acababa de llegar de Londres. De pronto, descubrí que estaba llorando de alegría, porque sí entendía lo que mi madre me leía. Entonces decidí escribir algo, pero algo nuevo y diferente para mí, para poder echarle la culpa a la novedad del empeño si fracasaba. Me puse a escribir ese

cuento que se llama *Pierre Monard, autor del Quijote*." Basta decir, que durante los últimos diez años, Lewis ha sido descubierto como autor significativo, pero Borges lo había notado ya hace más de treinta años.

En cuanto a la literatura norteamericana, el caso es paralelo. Borges expresa admiración anticipada a los grandes (en la literatura inglesa — Shakespeare y Milton; en la literatura norteamericana — Poe y Whitman), pero le atraen aquellos factores que lo duplican a él mismo.

Como ya lo he mencionado, tenemos la ventaja de poder examinar el esquema de la literatura en un pequeño libro de texto. Obra de no más de sesenta y dos páginas; está dividida en catorce capítulos. Hay capítulos típicos, por ejemplo "Hawthorne y Poe", "el Trascendentalismo", "Whitman y Herman Melville". Pero hay otros, los últimos, "La novela policial", "science-fiction y el Lejano Oeste" y "la poesía oral de los pieles rojas". Cautelosamente los críticos norteamericanos han admitido la influencia del oeste lejano, pero para Borges la vida de los *cowboys* y las novelas que la reflejan, son verdaderamente dignas de ser estudiadas. Y Borges todavía se anticipa a un futuro reconocimiento, al insistir en la importancia de la poesía oral de los habitantes primitivos de América del Norte. Así como entran en su literatura los gauchos y los indios de Argentina, de la misma manera quiere que también se estudien personajes semejantes en la literatura norteamericana.

Hemos notado su interés en la teología y la herejía. Podríamos comentar también cómo introduce factores y nombres y mitos de los judíos y los árabes. (Borges mismo tiene un poco de sangre judía.) Le interesan dos autores puritanos, ahora recordados por los especialistas en historia y teología, Cotton Mather y Jonathan Edwards. Creo que los puritanos son en ciertos aspectos, probablemente, los descendientes intelectuales de los judíos. Uno de sus mejores poemas se titula "Jonathan Edwards".

JONATHAN EDWARDS

(1703-1758)

*Lejos de la ciudad, lejos del foro
Clamoroso y del tiempo, que es mudanza,
Edwards, eterno ya, sueña y avanza
A la sombra de árboles de oro.
Hoy es mañana y es ayer. No hay una
Cosa de Dios en el sereno ambiente
Que no lo exalte misteriosamente,
El oro de la tarde o de la luna.*

Piensa feliz que el mundo es un eterno
Instrumento de ira y que el ansiado
Cielo para unos pocos fue creado
Y casi para todos el infierno.
En el centro puntual de la maraña
Hay otro prisionero, Dios, la Araña.

Este poema en parte justifica el juicio de Carlos Fuentes sobre la prosa de Borges:

"Borges confunde todos los géneros, rescata todas las tradiciones, mata todos los malos hábitos, crea un orden nuevo de exigencia y rigor sobre el cual pueden levantarse la ironía, el humor, el juego, sí, pero también una profunda revolución que equipara la libertad con la imaginación y con ambas constituye un nuevo lenguaje latinoamericano..."

Siempre hay la ironía, el humor, el juego. Siempre hay Borges.

En resumen, aunque Borges según su propia palabra se crió "en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses", ha llegado a ser la voz más poderosa de América Latina en la literatura universal.

A pesar de algunos rasgos en las literaturas exóticas, las había adaptado y las había convertido en una cosa nueva. Borges muestra que la imaginación crea el mundo, el poeta es hacedor, el hombre es creador. Como dijo en su poema "Mi vida entera":

Creo que mis jornadas y mis noches se igualan en
pobreza y en riqueza a las de Dios y a las de
todos los hombres.

Borges no es inglés, ni es argentino, es hombre universal.

EL DISTANCIAMIENTO IRÓNICO EN "TIEMPO DE SILENCIO" DE LUIS MARTÍN SANTOS

GILBERTO TRIVIÑOS
Instituto Central de
Lenguas.
Universidad de
Concepción, Chile

LA PRODUCCIÓN LITERARIA de Luis Martín Santos tiene proporciones físicas mínimas. Dos novelas, una publicada en 1962, la otra aún inédita, y una serie de breves relatos llamados "apólogos" completan una narrativa de reducida extensión que contrasta con la amplitud cuantitativa de la obra psiquiátrica que Luis Martín Santos escribe sin interrupción desde 1950 hasta 1964. Podría pensarse que la literatura de ficción de este autor está regida por ese virtuosismo de lo exiguo que caracteriza a la mayoría de los novelistas españoles de las últimas dos décadas, sin hablar de los numerosos autores de un solo libro que desaparecen en el más absoluto anonimato artístico no obstante haber obtenido el premio *Planeta*, *Adonáis*, o *Alfahara*. No es éste, sin embargo, el caso del autor de *Tiempo de silencio*, no sólo por ser un "gran escritor de una sola novela", sino porque desaparece trágicamente cuando sólo había iniciado su obra literaria. Sus proyectos narrativos, recordados por los que con él intimaron, confirman que su práctica literaria estaba signada por la misma voluntad creadora perceptible en su quehacer psiquiátrico.

Tiempo de silencio,¹ la única novela publicada de Luis Martín Santos, es la narración de un fracaso. En 1962, año de su primera edición, el tema del fracaso no es nuevo en la literatura española contemporánea. Por el contrario, está presente, por ejemplo, en *Homenaje privado* (1962), de Andrés

¹ MARTÍN SANTOS, Luis, *Tiempo de silencio*, Barcelona, Seix Barral, 1962. (Citaremos por esta edición).